## Peluquería de señoras Autor: Manolo Campa

Por segunda vez, desde que resido en Miami, me he quedado sin barbero. El hombre al que confiaba el cuidado de mis "cuatro pelos", se retiró hace poquito. Con él se podía debatir agradablemente. Era versado en deportes, política y políticos. Solamente en las cosas concernientes a la libertad de Cuba era inflexible. Vestía batas como las que usan los médicos y los dentistas. De diferentes colores. Lucía elegante, respetable, colorido.

Ciertamente el retiro de mi barbero me afectó. No encontraba sustituto. Lo buscaba sin mucho empeño. Sin notarlo, el pelo me había crecido más de lo aceptable para un abuelo, miembro de una estirpe de hombres pendientes de estar siempre bien pelados.

Preocupados por el aspecto de espantapájaros canoso que yo estaba tomando, los miembros de mi familia designaron a mi hijo mayor para que me hablase. Sin rodeos, éste me hizo ver que tenía necesidad urgente de un pelado y me recomendó a la persona que se ocupa del cuidado de las cabezas del resto de la familia. Yo era el único que no era parte de su clientela.

Con reservas acepté el consejo... Por primera vez en mi vida visitaría, como cliente, una peluquería de señoras, ahora convertida en un "salón unisex". En este lugar lo mismo le cortan el cabello y le arreglan el mostacho a un circunspecto gerente de banco que convierten a una anciana de cabellos grises y cejas descoloridas, en una esplendorosa rubia platinada.

Prudentemente pedí uno de los primeros turnos de la mañana para evitar ser visto por muchos, entrando peludo y saliendo pelado, de una peluquería de señoras. Esta actitud es consecuencia de esos sentimientos arraigados en los hombres de mi época que todavía rechazamos por ser poco varoniles: los aretes, los anillos en el dedo meñique, los collares y las camisas de etiqueta de pechera de vuelitos.

Llegué adelantado. Mientras esperaba tuve oportunidad de estudiar aquel lugar donde estaba metido por indicación de mi hijo y coacción de toda la familia. Allí no había olor a tabaco. En el ambiente se mezclaba el olor a perfume de señoras con el del "spray" que se emplea para que el aire no despeine. Allí nadie habló de pelota, de política, ni contó historias imaginarias de un pasado heroico.

Cuando llegó mi turno, mi barbera me invito con una sonrisa a pasar hacia una especie de fregadero que tenía un hueco para poner el cuello echado hacia atrás, como al que le van a dejar caer la guillotina al revés. Me lavó la cabeza sin necesidad porque yo lo había hecho debajo de la ducha al levantarme.

Del fregadero pasé a la casetica donde estaba una silla giratoria moderna donde los pies descansan sobre unos tubos niquelados en los que me enredé al sentarme... La muchacha barbera me preguntó: "¿Cómo quiere que lo pele?" Para impresionarla con mis conocimientos sobre los estilos de pelados juveniles, le

contesté: "Como Justin Bieber"... Sonriendo, pero con misericordia, me dijo: "Mejor lo pelo como otro personaje famoso, más de acuerdo con la cantidad y calidad de su pelo. ¿Le parece bien si lo pelo como el Papa Francisco?"

Me agradó aquella inteligente y diplomática salida de la muchacha barbera. El Papa es indudablemente el gran personaje del momento... además yo, ni canto, ni bailo, ni tengo tanto pelo como el joven cantante canadiense.

## **EN SERIO:**

Los ajustes necesarios en la Administración Pública de los Estados Unidos llegarán a ser realidad cuando los hombres y mujeres que eligen a sus gobernantes, seleccionen "solamente" a los que han demostrado preocupación sincera por corregir los males y hacer el bien.

El voto es un derecho formidable. Es privilegio y deber de hombres libres. Es tremendo y delicado... Sin necesidad de violencia remueve malos gobiernos y lleva al poder a gobernantes que brindan esperanzas de mejoras. iHay que ejercitarlo a conciencia!

Para las próximas elecciones, a celebrarse en el año 2016, por su importancia, tenemos que empezar a preparar nuestro voto desde ahora. Analiza los candidatos. Lee o escucha sus discursos. En sus palabras busca sinceridad... no te dejes confundir con la elocuencia de los virtuosos del engaño. Presta atención a sus logros y decisiones pasadas. Cerciórate de que están capacitados para el cargo a que aspiran... y entonces, podrás votar sabiendo a quienes les estás dando tu voto.